

ROLANDO ARAYA MONGE

Frente al problema de la ingobernabilidad los políticos tenemos una tentación reduccionista de manera permanente y andamos buscando causalidades lineales: a tal causa tal efecto, pero pienso que en este caso nos podemos complicar si utilizamos esta metodología. El problema es muchísimo más complejo que tratar de confinarlo a unas cuantas causas.

El presidente Samper dijo que la ingobernabilidad se debe a que la gente no obedecía las órdenes; Lenin decía que el instante revolucionario era aquel cuando los gobernantes no podían gobernar y los gobernados no se dejan gobernar, y algo de eso hay, algo de eso está pasando. Pero esto que pareciera la expresión más visible del fenómeno está muy enredado con una cantidad de factores.

Voy a tratar de hacer un recuento de cosas que hemos escuchado y agregaré algunas en torno a las causas. Aquí se señalaron los problemas sociales, la exclusión, la corrupción, la judicialización de la política y otras más. En cuanto a esto, un país como Costa Rica, tan estable y predecible, ha estado viviendo en los últimos tiempos un verdadero delirio judicial. Esto me recuerda a Alain Minc, autor de *La borrachera democrática*, en donde explicó cómo el siglo XX se había movido con base en una trinidad mágica: la clase media, la democracia representativa y el estado benefactor; y que eso -al final del siglo- se había roto y la nueva trinidad eran los medios de comunicación, la opinión pública y los jueces. El grado de judicialización de la política que vemos en muchas partes viene a constituir uno de los factores que limitan el poder para actuar. Sin reconocer la realidad de las causas en torno a la corrupción, cuya percepción por el mismo público deslegitima a los detentadores del poder, la judicialización consiguiente, agrega elementos a la ingobernabilidad.

Migraciones, crisis ambiental, aumento poblacional, son otros elementos. La pérdida de fe o de esperanza por tanto modelo fracasado, por tantas propuestas invalidadas también se suma a las causas. La historia reciente de América Latina es un cementerio de reformas fracasadas. Hay crisis de partidos, choques de escalas de valores, choques de paradigmas que son una expresión de una diversidad cultural que presenta escenarios muy variados a la hora de establecer instituciones y políticas económicas.

A esto se suman los efectos negativos de la globalización. La mayor parte sigue aceptando la idea de que el neoliberalismo es una propuesta ideológica, pero conforme pasan los días descubro que es más una treta. El neoliberalismo no es sino una manera de disfrazar de doctrina una estrategia de negocios. La pretensión de quitar a los políticos, utilizar los medios de comunicación, desacreditar la política, desacreditar los partidos, porque el mercado es “mejor” que la democracia, todo esto constituye la estrategia del fundamentalismo de mercado del neoliberalismo. Pero en el fondo, más que ideología, lo que hay son negocios. Esto avanza en el mundo, y siendo un poco más riguroso yo no me atrevería a calificar este momento como un momento democrático, aquí lo que hay es *corporatocracia*, más que democracia. Y si el mundo avanza peligrosamente hacia una sustitución del estado democrático por las empresas, los negocios que son los que mandan. Ningún otro valor cuenta.

Todo esto forma un cuadro de causas. Pero creo que si esto lo queremos descifrar, por medio de causalidad lineal y empecemos a asociar a cada causa, un efecto; posiblemente terminemos creyendo que esto se puede arreglar por decreto, que se puede hacer de arriba hacia abajo,

estableciendo otros modelos. Varios países de América Latina han redactado constituciones nuevas y no ha pasado nada, no ocurre nada especial, nada diferente.

El bienestar no puede ser decretado, el bienestar sólo puede ser conquistado. Pero siempre andamos buscando la solución institucional. Esta idea está en la propia raíz del paradigma que nutre nuestra forma de pensar en todo el espectro ideológico desde el socialismo hasta la derecha. Se remonta al mismo Isaac Newton quien puso en ecuación matemática un fenómeno físico. A partir de ese momento se propagó la idea de que todo era sometible a ecuaciones matemáticas. Más adelante John Locke llevó esto a la política y después Francis Bacon dijo que la naturaleza podía ser dominada, controlada. De ahí la idea de que así también podía ser con la naturaleza. No se podía quedar atrás Adam Smith y establece una "ciencia económica".

Los políticos han caído en la trampa y hoy el principal asesor de un dirigente político es el economista que manda en el Banco Central. Pero la economía no es una ciencia, es una ideología con un disfraz de ciencia. Y así, hemos caído en la trampa de pretender arreglar los problemas a través de acciones, leyes, políticas económicas, como medicinas, sin tomar en cuenta al paciente. Las ideologías también han tenido una evolución parecida. Aquí aparece Carlos Marx, con la cumbre de la racionalidad política: el socialismo científico, y se afirmó que hay "leyes naturales" que conducen directamente al socialismo.

Al final, en esta forma artificial de organizar la relación del ser humano con la naturaleza y la relación del ser humano unos con otros, hemos creado una hidra de mil cabezas que se vuelve contra nosotros. Por más que le tengamos fe a la tecnología, ésta está perdiendo la batalla con el problema ambiental, y para quienes creyeron que el problema de la salud se acababa con la invención de los antibióticos hoy día las bacterias han demostrado que tienen una capacidad de evolución tan grande que ahora hay en los hospitales una suerte de bacterias imposibles de vencer y que amenazan de nuevo a la humanidad, porque ya no habrá antibióticos ya no habrá sustancia química capaz de atacarlas.

El problema de la energía

Uno de los problemas más apremiantes es el energético. Los norteamericanos afirman que el problema de los precios del petróleo se debe a que no hay capacidad de refinación, pero no les dicen a la humanidad que el 42% del petróleo que producen ellos mismos en los Estados Unidos alcanza para diez años solamente. Nadie ha llegado a contradecir a Jeremy Rifkin que ha presentado cifras de todo el mundo y que muestran como EE.UU. es el país más perforado del planeta y tendría petróleo para unos diez años; que Gran Bretaña tiene petróleo para ocho años, y que en 15 años habrá prácticamente petróleo en cantidades exportable sólo en los países árabes como Arabia Saudita que tiene petróleo para 50 años, Kuwait para 90, Irán para 49, y ciertamente Irak no tiene una producción muy alta por las guerras, pero vean ustedes las razones éticas que hubo para invadir ese país, Irak tiene petróleo para 560 años.

El crecimiento exponencial que ha vivido la humanidad en población y consumo desde que apareció el petróleo ha sido un fenómeno extraordinario. Estamos llegando ya al pico máximo de producción mundial con el agravante de que la terquedad de las grandes petroleras impide que se avance más en otras soluciones, y se implementen programas para descarbonizar la cultura energética y bajar

las emisiones de bióxido de carbono que están produciendo estas tragedias climáticas que estamos viviendo.

Yo los invito que tratemos ver esto con otra perspectiva, esto no es un problema ideológico, esto no es un cambio de barco, *es un cambio de océano.*

Hacia un nuevo paradigma

Estamos ante un cambio de paradigma, lo que está ocurriendo no es sino el ocaso, la muerte, la aniquilación del paradigma mecanicista que tiene por lo menos cuatro siglos de dominar en el mundo occidental, proyectándose también a otras partes del mundo. El problema es que estamos intentando resolver el problema “con cartas de la misma baraja”. Albert Einstein decía al respecto algo muy revelador. Ningún problema puede ser resuelto dentro del mismo nivel mental que lo creó, o sea, dentro del mismo orden de ideas que lo creó, de manera que cuando un problema alcanza las dimensiones de éste, entonces la solución no está dentro del círculo de variables que se manejan, hay que salirse de ahí, hay que producir un *cambio de paradigma.*

Los dirigentes políticos debemos darnos cuenta de que ha llegado el momento de trascender nuestro pensamiento determinista de causalidad lineal, reduccionista, para ir al pensamiento sistémico a la teoría del caos, a las evidencias que ha mostrado Ruper Scheldrake con su teoría de campos mórficos o de los campos morfogenéticos, del gigantesco aporte que dio un físico como Ilya Prigogine y que nos enseñó cómo un estado de desorden no es sino el orden del paradigma que sigue, que así ha sido la evolución de la humanidad, de la vida, desde el primer aminoácido hasta donde nos encontramos.

Esto quiere decir que posiblemente no vayamos a encontrar soluciones con nuestros viejos métodos, los políticos hemos establecido la solución por la política, por la ley, por la institución. Luego dijeron los economistas y los empresarios y dijeron no, la solución viene por el mercado, viene desde la economía.

Una nueva manera de pensar podría proponer la solución *desde la gente*, la solución desde la naturaleza misma de las personas. Las puertas del cambio sólo se abren por dentro, y la primera puerta que hay que pasar es la de la cultura. Imponerle a los bolivianos como pretendió Sánchez de Lozada, un capitalismo a la *Wall Street* es una barbarie, o quizás una estupidez mayor que haber pretendido imponer el socialismo en Etiopía. La palabra progreso no significa lo mismo en Cochabamba que en Londres, pero el sistema imperante pretende una universalización de todo y tenemos que tragarnos nosotros todas esas propuestas que cada una de ellas va agregando elementos para esta situación caótica que se expresa en todos los campos, y que en política llamamos ingobernabilidad.

Debemos ver el fenómeno como un todo para poder entenderlo no en términos reduccionistas, sino en términos holísticos. De esta manera vemos que el mundo entero se está moviendo hacia niveles tan elevados de complejidad que ya los sistemas que hemos creado no son capaces de manejarlos. Aparte de todos los problemas que teníamos antes, de pronto aparece este escenario complejo de la globalización con todo lo que ello y en efecto, una nueva forma de creación de riqueza que produce nuevas estructuras de poder. Esto no lo veo en términos ideológicos, pero sí en términos de una

crisis estructural del centralismo burocrático, que lo tienen tanto los organizadores que proceden de la izquierda como los de la derecha.

El consumismo como eje de la economía, ha alterado la forma de pensar de la gente. Hoy día el valor máximo no es ni la vida, ni la libertad, ni la búsqueda de la felicidad es la búsqueda del dinero, del poder económico, de las ganancias. Esta es la fuerza motriz que está moviendo al mundo y esto, al ser contrario y antinatural con la manera de ser del ser humano está produciendo estragos.

Pues bien, hay una conocida ley de la física que según Einstein es la mayor de todas las verdades y para quienes estudiamos física algún tiempo, no hay nada que se parezca más a la mano de Dios: la segunda ley de la termodinámica, es la llamada *Ley de la Entropía*. Todos los fenómenos aumentan la entropía, que es la cantidad de energía no recuperable. Cuando uno quema combustible en un auto, por ejemplo, si fuera un motor de gasolina la energía contenida en un galón de gasolina se convierte solamente en un 15 por ciento de trabajo de desplazamiento del vehículo, el 85 por ciento se va en calor, calor no es otra cosa más que moléculas que vibran a mayor velocidad que se van y sencillamente es una energía irrecuperable, eso se llama entropía.

Pues bien, el llamado super-desarrollo, que se está pretendiendo imponer como modelo en el mundo es altamente entrópico, y lo que vive hoy la humanidad no es sino una tormenta entrópica con efectos en todos los campos. Por ejemplo, un automóvil es capaz de convertir en energía mecánica solo el 15 por ciento de la energía contenida en la gasolina, pero a la vez nuestro sistema hace que para mover una persona hay que gastar la energía para mover una tonelada de ese automóvil, y la persona pesa menos del 10 por ciento de lo que pesa el carro, lo que quiere decir, que hay un 1.5 % por ciento de eficiencia en este sistema de combustión interna.

Tenemos entonces una entropía energética, pero también una entropía política, la corrupción, la ingobernabilidad es entropía política; tenemos una entropía económica, todo este problema ambiental, este problema de agotamiento de los recursos naturales; una entropía social, migraciones, exclusión, pobreza, hambre; pero la más peligrosa de todas es la entropía psicológica. Según una investigación reciente, el principal problema de la humanidad es la locura. Estamos avanzando hacia formas de demencia generalizada: guerras absurdas, terrorismo, niños organizados en gigantescas bandas de miles en Centroamérica y en ciudades norteamericanas llamadas "maras" que son verdaderas hordas que asesinan, roban, (mientras que el "talento político" de la derecha en Guatemala da para decir que hay que poner francotiradores para matar y reprimir ese fenómeno), hay más alcoholismo, accidentes de tránsito, depredación ambiental, adicciones de todo tipo, perversiones sexuales que afectan en todos lados, etcétera.

Me parece que el gran reto y viéndolo con toda seriedad es plantearnos la supervivencia de la humanidad con lo que estamos haciendo. El ser humano ha confundido su camino y ha buscado la felicidad en el *tener* y no en el *ser*, y entonces ha desencadenado esta colosal lucha por el poder y la riqueza, en ese orden de ideas habría que empezar a definir algunas cosas.

Sólo un cambio de paradigma puede cambiar de perspectiva, el cambio no se puede decretar, sólo ocurre cuando cambia la conciencia colectiva de una sociedad, la forma de pensar, el papel de los partidos políticos, posiblemente un partido político haría más si conquistara el corazón de su pueblo con una nueva idea antes que el Palacio Presidencial. Las cosas que ocurren, ocurren como consecuencia de la forma de pensar de una sociedad determinada no por lo que diga la ley. La

situación que viva un país depende más de la calidad del pueblo que lo habita que de la calidad del gobierno que tenga, y cuando digo calidad son sus valores, su educación, su destreza. Cada país es lo que es, no por los decretos que emita el gobierno y las leyes que emite el parlamento, sino por los billones de acciones e interacciones que tienen los seres humanos que habitan ese país, todos los días estamos decidiendo, haciendo, hablando, conversando, comunicándonos, eso va formando, va tejiendo el camino por el cual se va construyendo esto.

Por lo tanto, el cambio debe ser más profundo. El fin de la cultura del mecanicismo que es el causante de todos los males que analizamos aquí, debe abrir paso a nuevas formas de ver la solución desde la gente, a través de la cultura, y entonces resurgirá una generación de ideas entre las cuales podría estar el parlamentarismo. El holismo no se confina a un tipo de cambio, lo propone en todos el ámbito que posiblemente habrá que hacer, pero no vendrá un cambio radical sino cambiamos la forma de pensar, sino hay un nivel mayor de conciencia y esto implica cambiar la estrategia educativa.

Esta concientización ya no es una toma de conciencia intelectual de lo que pasa, sino una elevación de la capacidad mental del ser humano, que debe ser objetivo de la nueva educación, ya no se trata de tener destrezas tampoco se trata de dejar de enseñar literatura, de lo que se trata es de un ascenso en la dimensión vertical del crecimiento psicológico, mental, emocional y espiritual para poder trascender. Lo que estamos viviendo es producto de lo que pensamos todos no es solamente porque el envase institucional esté malo, es producto holístico de todo lo que estamos pensando.

Según Ken Wilber autor de la *Teoría de los Memes*, la mente humana ha tenido una evolución como la ha tenido la biología y hay niveles mentales. Los grandes choques de la humanidad hoy día no son por ideologías, no nos damos cuenta que son enfrentamientos de culturas que están viviendo paradigmas totalmente distintos, el enfrentamiento entre el Islam y el Occidente no es como se está creyendo una guerra entre Alá y Jehová. No, son paradigmas distintos Hay que empezar a entenderlo así y darnos cuenta que si el pueblo es el actor, quién podrá pensar hablar de valores éticos, de valores políticos, de democracia con pueblos con hambre. Los seres humanos con hambre son fieras, cualquiera de nosotros que tengamos unos cuantos días sin comer nos transformamos, nos convertimos en fieras, y estamos pensando obtener conductas racionales de pueblos que viven en medio del hambre, del miedo, la frustración, que viven en medio de la insatisfacción de las necesidades más mínimas.

Cuando una nube se carga eléctricamente seguro viene el rayo y eso sucede por la desigualdad de energía acumulada, lo que llaman el voltaje en electricidad y eso es lo que tenemos en nuestra realidad social en América Latina, archimillonarios y pueblos sumamente pobres, desigualdades enormes, la igualdad por lo tanto no debe ser vista simplemente como un destino como nos lo hemos planteado desde la óptica de izquierda. La igualdad es un camino no un destino, la igualdad es un requisito y no sólo igualdad socioeconómica, también en otros niveles como cultura, etcétera.

Necesitamos aprender a tolerarnos unos a los otros, a respetar nuestras diferencias y a poder convivir juntos aunque no seamos del todo iguales. Aprender que la *nueva idea socialista* no puede ser solamente como se pretendió: distribuir la riqueza, llegando al absurdo de decirle a la gente que para poder hacerlo había que concentrar el poder político. Socialismo debe ser la distribución máxima de todo poder, poder político, poder económico, poder informativo, poder social, esa debe ser la nueva concepción del socialismo.

Declarar la paz a la tierra

Debemos darnos cuenta que no somos dueños de la tierra, somos parte de ella y que ésta ha vivido doce mil millones de años sin nosotros, que el ser humano tendrá la existencia de los últimos cien mil años que no es nada. Debemos declarar la paz a la tierra, una nueva concepción no puede basarse en esta antinatural forma de producir acabando con los recursos naturales. En una ocasión Mahatma Gandhi dijo “hay suficiente para las necesidades de todos pero no para la codicia de todos”.

Eso es lo que está pasando, que estamos pretendiendo hoy día tener y no dar, aunque seamos seis mil millones de habitantes, en 1930 éramos la tercera parte de lo que somos ahora en materia poblacional. Si se trata de satisfacer las necesidades entonces hay una idea, un concepto vital que es “abundancia frugal”: que no le falte a nadie nada, que nadie pase por una necesidad pero en medio de un concepto de frugalidad que compite con esta cultura de la opulencia y el derroche a donde nos quieren llevar a todos, eso no es sostenible y puede estar sometiendo a la humanidad a tormentas entrópicas que están desencadenando estos problemas.

Necesitamos una afirmación de escala de valores auténtica: solidaridad, igualdad, vida, verdad. Nada puede hacer más contra la corrupción que la verdad, una cultura de la verdad, de respeto a la verdad, responsabilidad.

Hace falta una nueva ciencia económica, si es que podemos llamar ciencia a algo que es producto del ímpetu de la impredecible mente humana, que un día produce una cosa y otro día produce otra. Admitir, la idea de la Tasa Tobin, que se propuso a la transacción de los capitales del mundo para poder equilibrar un poco al mundo. Los trillones de dólares que eso produce y que podría acabar en muy poco tiempo los problemas del hambre, la miseria y el azote de enfermedades de la mujer o la pobreza del África son razones poderosas para apoyar la idea.

Hay que acabar con esta ilusión de que la tecnología se ponga al servicio de la acumulación para ponerlo al servicio de valores más nobles. La eliminación de tanta diferencia, como decía Darío: “soy ciudadano del mundo y compatriota del hombre”, cerremos esta diferencia, de esta diferencia de entre fronteras, religiones, étnicas, lenguas son la causa de los miedos que luego alimentan estos horrores que está viviendo la humanidad.

Bueno, desde aquí yo me puse a navegar en otras aguas, con el propósito de iluminar un escenario de cosas posibles, yo no sé cuánto de esto podrá servir, pero sí les digo, nuestro método de tratar de seleccionar una causa, para buscar un efecto y tratar de corregirlas como quien repara el motor de un auto no nos va a salir esta vez; hay que verse de forma sistémica, holística para poder entender que esto es demasiado complejo y lo que requiere es una transformación más profunda en el alma humana. La solución al problema de la ingobernabilidad debe verse dentro del contexto de un cambio de paradigma, no con cartas de la misma baraja que ha creado la situación actual.

Muchas gracias.